

Mayo

Jorge Isaacs

Freeditorial 

*De la niñez los días
tienen encantos
que nunca la memoria
rinde a los años:
Viven conmigo,
mas risueños y puros
siempre, los míos.*

5

*Estanque solitario
de agua tranquila
que el roce de los vientos
teme y esquiva,
al sol adora
porque exhalan sus flores
por él aromas.*

10

*Entonces nos asusta
el viejo coco
que se lleva a su choza
los niños tontos,
¡Felices miedos
que calman de una madre
los dulces besos!*

15

20

*Cuando yo ya fui hombre
de usar caballo,
varios tuve en mis cuadras,
pero de palo.
De arma ofensiva
me sirvieron a veces
en las guerrillas.*

25

*Bien hubiera podido
montar en Mago,
cachorro a todas luces
noble y honrado:
mas cierto día
que le probaba un freno*

30

<i>tuvimos riña.</i>	35
<i>Se acabó, dije, y luego... Era mi amigo, compañero de viajes y de conflictos; muy mal pagado, pues los hombres son hombres desde muchachos.</i>	40
<i>Tuve lo que se llama un buen maestro, pero malos amigos, pues tuve un perro: con él al campo me fui cuando contaba siete u ocho años.</i>	45
<i>Mayo era, según muchos, un perdiguero, pero nunca perdices vio ni de lejos. Gansos y pollos atrapaba en el aire que era un asombro.</i>	50 55
<i>Persiguió como un blanco su propia raza, y, como un aristócrata, las negras caras. ¡Pobre mi perro! ¡De su renta hoy viviera! Nació en mal tiempo.</i>	60
<i>En cambio fue el juguete de mis caprichos: llevaba mi maleta</i>	65

*cuando iba al río;
por bien o fuerza
nadaba tiritando
horas enteras.* 70

*Cedí al fin los caballos
de mi potrero,
porque me dieron uno
de carne y hueso,
que a pocas vueltas
medir logró conmigo
la dura tierra.* 75

*La equitación a pechos
tomé, y a Mayo
hice víctima dócil
de mi entusiasmo.* 80
*Quise que un mico
cabalgara en el perro,
mas él no quiso.*

*De mi furor salvole
siempre María;
yo era tan malicioso
¡y ella tan linda!
Tal fue mi estrella,
buscar desde chicuelo
uras y Eras.* 85
90

*Cuando en mil ochocientos
cuarenta y ocho,
de la casa paterna
salí lloroso,
en mis mejillas
llevando de mi madre
lágrimas tibias;* 95

*se abrazó de mis botas
el pobre Mayo, 100
y siguióme en silencio
hasta el collado.*

*Su triste aullido
se oyó cuando se ahogaba 105
el son del río.*

*Tras un lustro de ausencia
volví: ya viejo
y perezoso estaba
el noble perro. 110
¡Tan en pocos días!
También eran ya esposas
Clara y Lucía.*

*Tullido y sordo puso
el tiempo a Mayo, 115
mas de llorar dejaba
viendo a sus amos,
y aún en sus ojos
al verme, moribundo,
leíase el gozo.*

*Tropeceme una noche 120
con su cadáver
que lamer parecía
nuestros umbrales.*

*Su último aullido
de muerte no escucharon 125
ni sus amigos.*

1860